

III. EFECTOS SOBRE LA ECONOMIA

1. La Situación económica en 1982

En 1982 se acentuó el paulatino deterioro que venía sufriendo el crecimiento de la economía ecuatoriana desde 1979. La recesión internacional aceleró y agudizó el desequilibrio externo, lo que tuvo rápida repercusión en los diversos sectores y variables de la economía nacional, debido al debilitamiento y a los desajustes que ésta ha experimentado en años recientes.

El ritmo de crecimiento del producto global que había venido descendiendo paso a paso desde 1979 (entre 1976 y 1978 alcanzó una tasa media de 7.4% anual) se redujo de 4.3% en 1981 a una cifra aproximada al 2% el último año. Ello representó una caída del producto por habitante del orden del 1%, hecho que no ocurría desde 1969. (Véase el cuadro 6.)

El incremento cercano al 5% del producto agropecuario se debió principalmente al vigoroso impulso que experimentó la pesca, ya que la producción agrícola habría descendido levemente, afectada por una sequía y por otros diversos y antiguos problemas. La generación de electricidad y los servicios de gas y agua, crecieron alrededor del 12%, pero ello fue compensado por el estancamiento de la actividad petrolera y minera, por un aumento que no alcanzó al 4% del producto industrial manufacturero, bastante menor al anotado el año anterior, y por una caída estimada en 4.4% de la construcción.

La industria manufacturera sufrió los efectos del alza de los costos de producción, del mayor precio del dólar que encareció sus importaciones y del debilitamiento económico general que contrajo la demanda. También la construcción padeció problemas parecidos, aunque los más importantes fueron la restricción del gasto público y la postergación de obras.

El escaso crecimiento del producto interno bruto y una significativa disminución del quantum de las importaciones de bienes y servicios, determinó el virtual estancamiento de la oferta global. Por el lado de la demanda, hubo una caída de la formación de capital fijo, cercana al 8%, que en el caso de la inversión pública llegó a alrededor del 15%. Las exportaciones en cambio, tuvieron un ligero aumento de cerca de 3% en términos de quantum y se estima que el consumo aumentó poco más de 1% en términos reales. Ya en 1981 la inversión bruta fija había experimentado un incremento muy débil.

Cuadro 6

ECUADOR: ALGUNOS INDICADORES ECONOMICOS PRINCIPALES

Concepto	1980	1981	1982 <u>a/</u>
	<u>Tasas de crecimiento</u>		
Producto interno bruto	4.8	4.3	2.0
Producto interno bruto por habitante	1.6	1.1	-1.1
Exportaciones de bienes fob	16.5	1.4	-8.3
Importaciones de bienes fob	5.1	7.1	-7.5
Relación de precios del intercambio	12.1	-7.1	-1.0
Precios al consumidor			
Diciembre a diciembre	14.5	17.9	24.3
Variación media anual	13.0	16.5	16.1
Dinero	28.3	11.5	19.7
Ingresos corrientes del gobierno	62.8	4.6	10.7
Gastos totales del gobierno	63.7	28.7	10.9
Déficit fiscal/producto interno bruto (porcentaje)	3.0	6.0	5.7
	<u>Millones de dólares</u>		
Saldo de la cuenta corriente	-616	-939	1.050
Variación de las reservas internacionales	291	-381	222
Deuda externa total	4 667	5 871	6 314
Pública	3 530	4 416	4 699
Privada	1 137	1 455	1 615
Servicio de la deuda externa	1 409	2 130	2 745
Porcentaje de las exportaciones de bienes y servicios	49.2	73.1	100.1

Fuente: CEPAL, a base de información del Banco Central del Ecuador.

a/ Información preliminar.

Un hecho nefasto para la economía, fue la caída del valor de las exportaciones de bienes en un 8%. La producción de petróleo crudo bajó ligeramente en 1982 (0.6%); sin embargo, el volumen de sus exportaciones disminuyó de 45.4 a 42.7 millones de barriles entre 1981 y 1982. Ello, agregado a la baja de su precio medio de venta de 34.30 a 32.50 dólares el barril, determinó un menor valor exportado de 172 millones de dólares; esto es, una reducción del 11%. También disminuyó significativamente la exportación de derivados del petróleo, de productos elaborados del mar y de elaborados de cacao, entre otros. En cambio las ventas de café se elevaron 27%; las de cacao, 43% y las de productos del mar, 54%. Estas últimas alcanzaron un monto de 128 millones de dólares, gracias al extraordinario incremento del camarón de cultivo.

Por otra parte las importaciones de bienes registraron una disminución ligeramente inferior a la de las exportaciones (7.5%) como resultante de las medidas restrictivas que se comenzaron a tomar en la segunda mitad del año, debido a la gravedad que estaba adquiriendo la pérdida de reservas en divisas. También contribuyó a reducirlas el alza del precio del dólar que, al subir de 25 a 33 pesos en el mes de mayo, las encareció.

No obstante las circunstancias en que se desarrolló el intercambio de bienes, el balance comercial presentó un saldo menos desfavorable que el año anterior; sin embargo, se pagaron 230 millones de dólares más en intereses de la deuda externa que en 1981, lo que elevó a 1 050 millones de dólares el déficit corriente del balance de pagos, sobrepasando por primera vez la barrera de los 1 000 millones. Cabe recordar que en 1976 el desequilibrio corriente alcanzó solamente a 29 millones de dólares.

Asimismo, durante el año hubo una entrada neta de capitales del orden de los 860 millones de dólares (577 millones en 1981), inferior al monto del desequilibrio corriente, por lo que por segundo año consecutivo se debió hacer uso de reservas internacionales, esta vez por un monto aproximado a los 220 millones de dólares.

Entre fines de 1981 y diciembre de 1982 las reservas internacionales, sin considerar las reservas en oro que fueron revaluadas en octubre, disminuyeron de 632 a 304 millones de dólares.^{12/} La disminución mayor se produjo en el período comprendido entre junio y septiembre.

A fines de 1982 el país se encontraba en una situación muy difícil en cuanto a endeudamiento externo, no obstante que a partir de agosto prácticamente se detuvo el flujo de préstamos externos al sector público y se restringió el dirigido al sector privado. Cerró el año con una deuda externa total de 6 314 millones de dólares (5 871 a fines de 1981). De ella, 86% a más de un año plazo y 74% del sector público.

Haciendo abstracción de la magnitud alcanzada por la deuda externa, lo más impactante es el monto a que ha llegado su servicio. Las amortizaciones sumaron 1 967 millones de dólares en 1982 y 778 millones los intereses, sumas que equivalen al monto total de las exportaciones de bienes y servicios. Hace dos años esa relación era del 49% y del 73% en 1981.

El debilitamiento generalizado de los niveles de actividad económica, fue acompañado de un recrudecimiento de las tasas de inflación a partir del mes de octubre. El índice de precios al consumidor aumentó 24.3% medido de diciembre a diciembre y 16.1% como promedio anual. Esta última cifra es ligeramente menor a la de 1981, en lo que influyó la abundante oferta de algunos productos agrícolas de consumo básico que hubo en los primeros meses del año.

Del primer semestre al tercer trimestre, el incremento medio mensual del índice de precios subió de 1.2 a 1.7%. Sin embargo, en los últimos tres meses del año este incremento se elevó al 3.2% mensual. Esto como consecuencia de la devaluación que tuvo el sucre en el mes de mayo, cuyos efectos en los precios al consumidor se desfilaron algunos meses; de las amplias repercusiones que tuvo el alza en los precios de los combustibles líquidos en octubre, y del retiro del subsidio al trigo. Por otra parte, los precios subieron algo más rápido en la Sierra que en la Costa, principalmente en el cuarto trimestre.

El repunte de la inflación desencadenó una ola de huelgas y conflictos laborales en demanda de mayores remuneraciones, que tuvieron diversos resultados. Los salarios mínimos de los trabajadores en general fueron elevados en noviembre de 4 000 a 4 600 sucres.

En cuanto a la evolución de los medios de pago, al finalizar el año el dinero había aumentado cerca de 20% (sólo 11.5% en 1981) lo que representa una relativa mejora de la falta de liquidez que venía sufriendo la actividad económica.

El gobierno dispuso a mitad del año diversas medidas de austeridad con el fin de contener el rápido incremento del gasto público y reducir el déficit fiscal. Esas medidas tuvieron efectos bastante positivos ya que los gastos del gobierno, que en 1980 y 1981 habían registrado aumentos del 64 y 29% respectivamente, en 1982 subieron aproximadamente 11%, y el déficit fiscal en relación al producto interno bruto habría bajado de 6 a 5.7% entre 1981 y 1982.

2. Posibles repercusiones económicas en 1983

Ya antes de pensar en considerar los efectos que podrían tener las inundaciones en la evolución de la economía durante 1983, los pronósticos de ésta no eran favorables. Las primeras proyecciones del producto interno bruto efectuadas por el Banco Central del Ecuador en noviembre de 1982, indicaban un incremento

de 1.9% del producto global, valorado a precios del productor, es decir menor aún al escaso aumento habido en 1982.13/

Según esas proyecciones, todas las actividades productivas -a excepción de la industria petrolera que obtendría un significativo repunte cercano al 8%- debilitarían sensiblemente su crecimiento durante 1983, en respuesta a una demanda interna deprimida y a un desequilibrio externo que se agravaba.

Con perspectivas tan poco favorables, las pérdidas de producción que ocasionaron las inundaciones en la agricultura, en la pesca, y en industrias, así como los extensos daños que han causado en la red vial, en instalaciones, edificios y viviendas, aparecen como disminuidas frente a la amplitud de las variables macroeconómicas, por un lado, y a la magnitud de los problemas que afronta la economía actualmente, por el otro.

Una primera evaluación de las consecuencias que ha tenido el desastre en la economía, hecha con todas las limitaciones inherentes a una investigación efectuada con premura y cuando aún están en desarrollo los hechos que la motivaron, indica, en primer lugar, que la repercusión en la evolución del producto global podría ser mínima. Ello, porque las caídas en la producción que habrían ocurrido en la agricultura, la pesca, la industria manufacturera y en la actividad comercial, habrían sido en parte compensadas por el impulso que significaría para la disminuida actividad de la construcción, la reconstrucción de la infraestructura dañada o destruida.

Por otra parte, las pérdidas de ingresos y de salarios que ha significado la imposibilidad de cosechar o de sembrar las tierras inundadas o de salir a pescar a causa de las marejadas, o por la paralización temporal de los trabajos en las industrias afectadas, por más que hayan tenido profundas y dolorosas repercusiones sociales en las zonas amagadas, en definitiva tienen poca significación frente a las magnitudes de los grandes componentes de la demanda interna. Asimismo, escaso sería el impulso que representaría para la inversión pública, la reconstrucción de obras destruidas por las inundaciones, más aún si para su realización se tuviera que postergar o retrasar la marcha de otros proyectos. Esas débiles repercusiones ocurrirían no obstante el franco descenso de un 15% real que anotó la inversión pública en 1982 y el de 20% que se preveía la afectaría en 1983.

En cambio, la pérdida de producción exportable a causa de las inundaciones y marejadas, o la necesidad de mayores importaciones para cubrir los faltantes de producción, tendrían al parecer una mayor repercusión relativa en los resultados del balance de pagos. El déficit de la cuenta corriente que se suponía -antes de las inundaciones- se reduciría de 1 050 millones de dólares en 1982 a unos 480 millones, no obstante el descenso que se espera de los precios del petróleo, actualmente es posible que suba a unos 600 millones de dólares.

Estas son algunas de las conclusiones que sobresalen después de analizar los posibles efectos de las inundaciones en las principales variables de la economía.

a) Efectos en la producción

Las pérdidas causadas por las inundaciones no tendrían mayores consecuencias en el producto interno bruto de 1983. El crecimiento proyectado de éste de 1.9% bajaría a 1.7% por esas causas. (Véase el cuadro 7) Los descensos en la producción agropecuaria, en la pesca, en la industria manufacturera, etc., serían parcialmente compensados por el impulso que recibiría la actividad construcción por la rehabilitación de la infraestructura, edificios y viviendas dañados y destruidos.

Evaluada las pérdidas de producción agrícola, en términos de valor agregado, en alrededor de 650 millones de sucres, éstas representan una baja del 2.8% del producto del sector, en lugar del -0.2% que se había supuesto en noviembre de 1982. Por otra parte, las pérdidas en ganadería harían caer su producto en medio punto. (Véase el cuadro 7.)

El descenso mayor se produciría, sin embargo, en la actividad pesquera y principalmente en la producción de camarones de cultivo. Además la pesca, particularmente la artesanal, sufrió los efectos de las marejadas y de las condiciones anormales que presentaba el mar. De esta manera se estimó una disminución del valor agregado por la pesca de 280 millones de sucres, que haría descender de 15 a poco menos de 9% el crecimiento del producto que se había presupuestado para esta actividad.

Es así que la agricultura, como consecuencia de las intensas lluvias y de las inundaciones, registraría apenas un incremento de 0.8% este año, bastante menor del 3.4% que se había anticipado.

En cuanto al sector manufacturero, solamente se pudieron constatar las disminuciones en los volúmenes de procesamiento que tuvieron los ingenios azucareros, las piladoras de arroz y las plantas empacadoras de camarones, a consecuencia de las pérdidas en las cosechas de productos básicos debido a los fenómenos climáticos. Se calculó que por estos motivos se redujo en unos 730 millones de sucres el valor agregado por estas industrias, lo que significa que el producto del sector manufacturero en vez de crecer 2% en 1983, como se había presupuestado, lo hará en un porcentaje apenas superior al 1%.

Ha sido imposible determinar la medida en que la actividad comercial fue afectada por los desastres. Aparte de la pérdida de existencias, que debió ocurrir pero que se desconoce, seguramente hubo una caída momentánea de las ventas, debido principalmente a la falta de un normal abastecimiento de mercaderías, tanto por pérdidas de producción, como por

Cuadro 7

ESTIMACION DE LOS EFECTOS DE LAS INUNDACIONES
EN EL PRODUCTO INTERNO BRUTO

(Tasas de incremento)

	1982	Proyección para 1983	
		Antes de la inundación	Después de la inundación
Agricultura	4.8	3.4	0.8
Producto agrícola	- 1.0	- 0.2	- 2.8
Producto animal	4.5	2.0	2.5
Producto silvícola	10.0	5.0	5.0
Pesca y caza	25.0	15.0	8.9
Petróleo y minería	-	7.9	7.9
Industria manufacturera	3.7	2.0	1.1
Construcción	- 4.4	- 7.9	- 3.6
Comercio	3.5	3.0	2.3
Otras actividades	3.3	1.0	1.0
Producto interno bruto	2.5	1.9	1.7

Fuente: Estimaciones de la CEPAL sobre la base, principalmente, de proyecciones efectuadas por el Banco Central del Ecuador, sin considerar los posibles efectos de las inundaciones

dificultades de transporte. Sin embargo, estos trastornos fueron en algún tiempo solucionados, ya sea por la utilización de las existencias de productos básicos que tiene ENAC o por las importaciones que se están efectuando para cubrir los faltantes. Por lo demás, es un hecho que la falta -principalmente de alimentos- que se produjo no sólo en las regiones amagadas, no se debió exclusivamente a pérdidas en la producción, sino también a acaparamiento con o sin fines de especulación. A falta de una investigación acuciosa, que fue imposible realizar por limitaciones de tiempo, se estimó una ligera caída en los niveles de la actividad comercial proporcional a las pérdidas de producción de bienes, y teniendo en cuenta que esos bienes fueron sustituidos en parte por importaciones.

Se ha valorado en unos 275 millones de sucres el costo de las reparaciones emergentes en la infraestructura vial y en alrededor de 1 840 millones más el de la reconstrucción de carreteras, puentes, caminos vecinales y ferrocarriles. A estos montos habría que agregar unos 500 millones de sucres más para la reconstrucción de viviendas, la reparación y rehabilitación de escuelas, hospitales y centros de salud, acueductos y obras sanitarias, establecimientos industriales, etc. Las necesidades de reparación y reconstrucción de viviendas y de la infraestructura dañada al interior de los predios agrícolas, que representan un valor importante, solamente han sido consideradas parcialmente entre los factores que contribuirían a reactivar la construcción, debido a que estas obras tienen por lo general escasa repercusión en la actividad de la construcción debido a su difícil contabilización.

Debido a la fuerte contracción de la inversión pública en 1982 y a las dificultades por las que ha pasado la construcción privada en igual año, el nivel de actividad de la construcción descendió 4.4% y para 1983, al haber empeorado la situación económica general, se había previsto una baja de 7.9%. De realizarse la reconstrucción de las obras destruidas por las inundaciones, ello significaría un aumento de 4.3 puntos del producto del sector, es decir, éste caería un 3.6% durante 1983 en vez de la baja presupuestada.

b) Efectos en los precios internos

En el último trimestre de 1982 se aceleraron las tasas de inflación como consecuencia de la escalada de alzas que trajo consigo la fuerte subida de los precios de las gasolinas (el de la gasolina extra, de mayor consumo, se duplicó), la eliminación del subsidio al trigo y el aumento de varios impuestos. El incremento mensual medio del índice de precios al consumidor, que hasta septiembre fue de 1.4%, se elevó a un promedio mensual de 3.2% en el último trimestre.

A las causas antes nombradas se agregaron otras: el adelanto de las lluvias y la intensidad que éstas adquirieron en diciembre y enero. En la provincia de Guayas, normalmente comienza a llover en diciembre; esta vez hubo lluvias en octubre, en diciembre cayeron 260 mm. y 600 mm. en enero, siendo las cifras normales en esos meses de 40 y 120 mm.

Junto con el aumento de las lluvias y sobrevenir las inundaciones con todas las consecuencias conocidas, se observó un desabastecimiento temporal de algunos productos de consumo básico, ocasionado por las pérdidas de cosechas, por las interrupciones en las vías de transporte que impidieron el envío de esos bienes desde regiones no anegadas, y al acaparamiento de alimentos y de otros productos básicos que se produjo ante la eventualidad de que escasearan en el mercado.

En enero los precios subieron 5.1% en la Costa y 3.4% en la Sierra. Sin embargo, los precios de los alimentos en las tres ciudades más importantes del Ecuador se incrementaron 9.6%. Ejemplos elocuentes de este repunte son los siguientes: en Guayaquil, el arroz subió 19% entre octubre y diciembre y 26.6% en enero; el azúcar, 6% entre octubre y diciembre y 29% en enero; el precio de la carne subió 13% entre octubre y diciembre y 6.2% en enero y el pollo y el pescado 18 y 15% solamente en ese último mes.

Por otra parte productos hortícolas como los frejoles, las habas tiernas y las cebollas, registraron alzas de precios del 23, 11 y 50%, respectivamente, en las que seguramente indicaron factores de estacionalidad.

Es de esperar que ya en marzo próximo, al bajar las aguas, el abastecimiento de alimentos se haya normalizado y se alivie la presión sobre los precios.

c) Efectos sobre el balance de pagos

Los únicos productos de exportación que sufrieron pérdidas directas a causa de las inundaciones y marejadas fueron el banano y los productos del mar, principalmente los camarones.

Se estima que se perdieron unas 35 000 toneladas de banano, cifra que representa solamente el 2.3% de la producción que se espera obtener este año (1 530 000 toneladas); por lo tanto, no perjudicaría el volumen de exportación, que alcanzaría a 1 360 000 toneladas. Sin embargo, los daños que han sufrido las vías de comunicación en la Provincia de El Oro, entre las que se cuenta el corte de varios puentes, hacen temer que, por una parte, se hayan dificultado en tal medida los embarques de banano, que disminuya el volumen de sus ventas y por otra, que esas mismas dificultades de transporte y el exceso de lluvias e inundaciones hayan afectado la calidad de la fruta y con ello las posibilidades de exportación y su precio.

Por otro lado, se ha calculado una pérdida del orden de 2 200 toneladas de colas de camarón de cultivo, que se supone reducirá en igual cantidad el volumen de su exportación y en unos 16 millones de dólares su valor.

En cuanto a la pesca de otras especies destinadas principalmente a la exportación, no se conoce la magnitud de los daños que sufrió, sólo que al parecer ellas no fueron muy relevantes.

Del lado de las importaciones, un balance de disponibilidades y necesidades para abastecer el consumo y reponer existencias mínimas de productos agrícolas afectados por las inundaciones, indica que sería necesario importar este año 50 700 toneladas de arroz, 19 000 toneladas de soja y 62 700 toneladas de azúcar, por un valor total aproximado de 31 millones de dólares.

Además, la reconstrucción de la infraestructura dañada y destruida, la necesidad de ciertos equipos y materiales, requeriría importaciones (componente importado) por un monto aproximado a 25 millones de dólares más.

Antes que se consideraran los posibles efectos de las inundaciones en el comercio exterior, se esperaba que las exportaciones descendieran levemente a raíz de la baja de los precios del petróleo y sus derivados, lo que sería compensado en parte con la elevación del volumen exportado de crudo y con mayores ventas de otros productos en general.

Para las importaciones, se esperaba una drástica reducción del orden del 18%, como resultado de la serie de medidas que se adoptaron en 1982 con el fin de nivelar el grave desequilibrio externo que agotaba las reservas internacionales, y de la disminuida demanda de importaciones por parte de una actividad económica deprimida.

De esa manera se llegaba a un balance comercial positivo de 347 millones de dólares (-179 millones en 1982) y a un déficit corriente de 483 millones, menos de la mitad del que se registró en 1982. Ello considerando una ligera disminución en las remesas de utilidades y pago de intereses. (Véase el cuadro 8.)

Por efecto de las inundaciones, las exportaciones de bienes y derivados bajarían unos 35 millones de dólares y las importaciones totales aumentarían en 76 millones. Con ello se reduciría el balance comercial positivo a 236 millones de dólares y el déficit de la cuenta corriente se elevaría a 594 millones.

En este momento resulta prematuro estimar cuánto podría ser la entrada neta de capitales este año. Si entrara un monto neto parecido al que ingresó en 1982, unos 830 millones de dólares, se recuperarían las reservas internacionales de la pérdida sufrida el año anterior.

Cuadro 8

PROYECCION DE LA CUENTA CORRIENTE DEL BALANCE DE PAGOS
(Millones de dólares)

	1982	1983	
		Antes de las inundaciones	Después de las inundaciones
Exportaciones totales	2 742	2 711	2 676
Bienes fob	2 334	2 308	2 278
Servicios	408	403	398
Importaciones totales	2 921	2 364	2 440
Bienes fob	2 181	1 784	1 840
Servicios	740	580	600
Balance comercial	-179	347	236
Remesa de utilidades y pago de intereses	-891	-850	-850
Transferencias	20	20	20
Saldo cuenta corriente	-1 050	-483	-594

Fuente: CEPAL sobre la base de información provisional no publicada del Banco Central del Ecuador.

d) Efectos sobre las finanzas públicas

Se ha estimado en alrededor de 2 300 millones de sucres el costo que significaría para el Estado la reparación y rehabilitación de la infraestructura pública dañada o destruida por las intensas lluvias, inundaciones y correntadas. Obviamente en esa suma no están consideradas las nuevas obras y proyectos que están en estudio para mejorar el diseño y la ubicación de la infraestructura actual y de obras destinadas a aminorar los efectos de posibles desastres futuros.

La mayor parte de estas inversiones corresponde a la reparación y reconstrucción de puentes, de carreteras y de caminos vecinales (1 610 millones de sucres). El resto se refiere al mejoramiento de la vía férrea, a vialidad urbana, a agua potable y alcantarillado y a la reparación de centros de salud y asistenciales y de escuelas.

Para 1983 se ha proyectado una inversión pública fija de sólo 21 400 millones de sucres (20% inferior en términos reales a la de 1982 y 32% más baja que la de 1981). Los 2 300 millones que se gastarían en 1983 corresponden a 10.7% de esa suma.

Para el financiamiento de estas obras, que en la parte correspondiente a componente importado -aproximadamente un tercio- sería de origen externo, se ha recomendado la formación de un fondo de reconstrucción, especialmente para la realización de las obras de mayor urgencia.

Desafortunadamente, se desconoce el monto de los gastos en que ha incurrido el gobierno para enfrentar la emergencia. Sólo ha sido posible contar con datos aislados, que sumados podrían alcanzar a unos 450 millones de sucres, sin contar la ayuda externa recibida. De ser así, agregado este monto al costo de las reparaciones y reconstrucción se llega a 2 750 millones de sucres, lo que representa 3.6% de los gastos totales del Presupuesto General para 1983. Esto podría elevar el déficit presupuestario proyectado para este año de 14 600 a 17 400 millones de sucres. (Véase el cuadro 9.)

Cuadro 9

PROYECCIONES DEL PRESUPUESTO GENERAL DEL ESTADO
 (Millones de sucres)

	1982	1983
<u>Ingresos corrientes</u> a/	43 505	60 991
Tributarios (tradicionales)	24 110	32 114
Al comercio exterior	8 170	11 553
Impuestos internos	15 940	20 561
No tributarios	1 578	2 585
Ingresos petroleros	19 325	27 193
Egresos totales	65 895	75 624
Déficit	- 22 390	- 14 633
Financiamiento:		
Interno (neto)	4 279	4 389
Externo (neto)	11 637	3 555
Utilización recursos especiales	1 575	2 287
Utilización de saldos de caja	899	989
Sin financiamiento	4 000	10 522

Fuente: Banco Central del Ecuador

a/ Descontada la entrega de certificados de abono tributario y bonos del Instituto de Reforma Agraria (IERAC) por 1 590 millones de sucres en 1982 y 900 millones de 1983.